



¿QUIÉN DIJO QUE LA UNIVERSIDAD SOLO ES PARA PENSAR? UNA INVESTIGACIÓN NARRATIVA CON LA MAESTRÍA EN PLASTILINA

WHO SAID THAT UNIVERSITY IS ONLY FOR THINKING?: A NARRATIVE INQUIRY WITH THE MASTERS IN PLASTICINE

Claudia Blanco¹



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/g3kaj1r6t>

Resumen

Este artículo explora la experiencia de un proyecto de extensión universitaria que utilizó la plastilina como materialidad y metáfora para cuestionar los modos tradicionales de hacer academia. A través de un enfoque autobiográfico, se analiza cómo esta iniciativa promueve el desarrollo de saberes blandos y la construcción de nuevos hábitos en la comunidad universitaria. El estudio revela el potencial transformador de experiencias pedagógicas no convencionales y la importancia de valorar los aspectos más creativos y colaborativos del aprendizaje. Al jugar con la plastilina, investigadores, estudiantes y docentes exploraron nuevas formas de conocimiento y crearon ambientes más amables con educaciones y aprendizajes en riesgos y no mercantilizados en la individualidad. El reconocer los saberes blandos en las perspectivas narrativas, como la creatividad y la colaboración, son tan importantes como los conocimientos teóricos y epistemológicos que experimentamos.

Palabras clave: Educación superior; Extensión universitaria; Investigaciones-vidas; Habitus; Saberes blandos.

Abstract

This article explores the experience of a university extension project that used plasticine as a material and metaphor to question traditional academic practices. Through an autobiographical approach, it analyzes how this initiative promoted the development of soft skills and the construction of new habits within the university community. The study reveals the transformative potential of unconventional pedagogical experiences and the importance of valuing the most creative and collaborative aspects of learning. By playing with plasticine, researchers, students, and teachers explored new forms of knowledge and created more humane environments for education and learning, which are at risk of being commercialized and individualized. Recognizing soft skills in narrative perspectives, such as creativity and collaboration, is as important as the theoretical and epistemological knowledge that we experience.



Keywords: Higher education; university extension; Research-lives; Habitus; Soft knowledge.

Introducción

“Si no poseo sabiduría, sólo puedo enseñar mi ignorancia. Si no poseo alegría sólo puedo enseñar la desesperanza. Si no tengo libertad, sólo puedo encerrar en jaulas. Pero puedo entregar todo lo que tengo. Ese es el único motivo para tenerlo” (Buscaglia, 1982:149)

Esta investigación se realizó en la universidad pública y acompaña un sueño que cobijé a lo largo de mi vida. En los años ochenta tuve mi primera experiencia en esta valorada institución. Ingresé siendo una joven estudiante en la carrera de cartografía, en ese momento inmersos en un proceso militar, no eran muchas las opciones para estudiar y desde ese áspero contexto político y social no resultó mi elección. Mi sensibilidad y mis incomodidades hicieron que los estudios no prosperaran. Hoy a cuarenta años del inicio de la vida en democracia, todos estos recuerdos se resignifican y cobran un sentido muy profundo por las marcas que esas experiencias dejaron en mi vida y que hoy también me hacen ser quien soy. En 2007, ya con dos hijos pequeños y con algunos años más de vida y de experiencia como “Maestra Jardinera”, ingresé con muchas ilusiones y placer a la recién abierta carrera de Licenciatura en Sociología. Disfruté mucho de esos años de felicidad y de ser parte de la recuperación de un espacio académico que había sido acallado con violencia e insensibilidad. Este artículo presenta las reflexiones de mi tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, carrera que inicié en tiempos de pandemia y que me cobijó con amorosidad.

Cuando me refiero a mi profesión digo “Maestra Jardinera” porque me percibo así, casi una cuestión de género. En verdad soy Profesora de Educación Inicial, profesión que ejercí con pasión durante treinta y tres años en Jardines de la Municipalidad de General Pueyrredón. Mi primer agradecimiento por esta Tesis es para todas las niñas que me permitieron ser su “Seño Clau”, o cada uno de los nombres inventados que puedan imaginar, ya que Claudia, nunca fue fácil de pronunciar en esos tiempos de la vida y del lenguaje. Siempre los sentí “mis nenes”, y digo nenes no por error, sino porque eran momentos en donde aún no había llegado la deconstrucción a mi vida. No tengo dudas que el tema de mi investigación me interpela, me conmueve a partir de cada una de esas miradas, de esas historias pequeñas que acompañaron mi trayectoria profesional y de vida. Así, me jubilé con este deseo de buscar otras formas posibles de habitar la educación y sobre todo de compartir mi experiencia. En el año 2020, con algunas incertidumbres pero con mucha emoción empecé a estudiar Ciencias de la Educación.

Cuando escuché la posibilidad de un posgrado en plastilina, en el marco de un proyecto de extensión universitaria, pensé en mi historia, qué significados tiene su uso, en qué momentos cobraba protagonismo en el juego, como los muchos materiales que se

exploran para modelar. Me gustó esa palabra “modelar”, porque suena amigable y nos invita a la transformación. La plastilina es un material mágico, atractivo, lleno de texturas y colores que se convierte en estrella cuando de afectaciones sensibles se trata, ya que acompaña los desprendimientos, los cambios, la adaptación a nuevos espacios sociales y a otras personas ajenas al ambiente familiar. En este camino autobiográfico pude encontrar nuevos sentidos en esta actividad creativa, ya no sólo en los tiempos de la niñez, sino durante toda la vida y en especial desde esta mirada de las investigaciones-vidas. La práctica académica concebida como una experiencia que no separa la investigación de la vida (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo, 2022).



Imagen 1. Fotografía de la autora tomada en el jardín de la casa de Franco en Mendoza (Enero 2023).

Ablandar la academia

En esta búsqueda retomé lecturas que había realizado hace mucho tiempo para poder resignificar el camino transitado, mi experiencia y mis saberes sobre el tema. De este modo me dispuse a leer una, ya archivada “Enciclopedia de educación pre-escolar”, el título suena extraño. Tomé algunas notas de los textos elegidos que me gustaría compartir referentes a las niñeces y sus medios de expresión. Cuando se ofrece por primera vez un material para modelar en un ámbito educativo, es importante tener en cuenta que esa no es la primera vez que les niños van a realizar la actividad, seguramente ya lo han hecho con la comida, miga de pan, arena, barro, con el objeto de satisfacer sus necesidades, sólo se está haciendo resurgir algo que ya conocen. Las propuestas centran su propósito en la necesidad de los niños de manipular, jugar con el material, aplastarlo, cortarlo, apretarlo, tocarlo, conocerlo para luego llegar a la creación. Favorece la autodeterminación y permite por la gran carga simbólica, vivirlo como una prolongación de sí mismo, a través de un proceso de identificación con el material utilizado, para así favorecer las experiencias comunicativas.(Casullo,1982).

En todas las actividades expresivas y en especial en el modelado, lo importante es el proceso, el desarrollo del juego y la alegría frente a la realización, sin importar al momento de evaluar, el producto final, sino lo que se pudo observar en la interacción



con el material a modelar. Los colores, las texturas, los olores constituyen propiedades atractivas de las masas, plastilinas, barro, arcilla y otros muchos elementos que se utilizan para esta actividad. En todos los casos son propiedades generadoras de aprendizajes para la vida, ya que promueven espacios para agudizar los sentidos, ejercicio que es muy valioso para la sensibilización y el desarrollo de la autoestima. Cuando se abordan los diferentes materiales, las actitudes varían, están los que disgregan el material, modelan las partes separadamente y aquellos que utilizan toda la masa sin separarla. Actitudes tan diferentes frente al uso del material no hablan sólo de modos diversos de creación, sino de diferentes formas de pensar. En este sentido, respetar las habilidades propias de cada estudiante, es respetar su individualidad y ese modo particular que tiene de apropiarse de los aprendizajes en interacción con el mundo que lo rodea.

Realicé este recorrido no sólo a partir de lecturas que me acompañaron a lo largo de vida profesional, sino fundamentalmente desde mi experiencia y de saberes que fui construyendo habitando las salas. A lo largo de mi desarrollo profesional abracé a la suavidad, la ternura y la “blandura” de nuestras prácticas que muchas veces sentía desvaloradas. Desde este lugar sensible me involucré con el proyecto y la investigación. Sentí que algo o mucho estaba cambiando, algo se estaba transformando en la universidad, más allá de la rigidez y rigurosidad que yo recordaba en mi primer ingreso. Posicionada en esta idea de transformación me gustó abrazar la metáfora del “aleteo de la mariposa” como modo delicado y potente de profundizar los cambios en la educación superior, en la investigación y en la vida. “Abundaban bibliotecas de muy diversos formatos y materiales con el fin de evocar curiosidades y sostener proyectos de conocimiento para aprender a vivir y morir bien, con la tarea de curar lugares y seres dañados” (Haraway, 2013:22). Estas prácticas tan valoradas en el nivel inicial podrían interpelar las prácticas instituidas en la educación superior.

Los modos y las acciones pedagógicas conocidas e instituidas permiten un contraste interesante con las prácticas contrahegemónicas² que se disputan en los espacios de la universidad. Lo valioso de estas propuestas es su condición esencial para la vida y el desafío de componer sentidos en la educación superior desde posiciones insurgentes (Yedaide, Porta y Ramallo, 2019). Desde esta perspectiva, me propongo explorar el potencial del proyecto de extensión, Maestría en Plastilina en la Facultad de Humanidades de Mar del Plata, como una forma de alterar los hábitos universitarios ya reconocidos. En este sentido, esta Tesis valora la dimensión artística de la producción pedagógica, la performatividad del conocimiento desprestigiado y la domesticidad de las investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). A mi criterio y apoyada en mi historia profesional desarrollada considero importante reconocer el estatus epistémico de estos saberes que optamos aquí por denominar “blandos” (Ramallo y Blanco, 2022). Más allá de su potencia como “bajas teorías” (Halberstam, 2011) estos saberes resignifican el valor de la presencia de cuerpos, músicas, juegos, artes y lenguajes expresivos puestos en diálogo con las prácticas tradicionales que marcan la vida académica.

He sido docente de tercera sección durante treinta tres años y acompañé la ansiedad de las familias por los “aprendizajes” de los niños en torno a los números y las letras, esta idea de “articulación” entre los niveles, lo que se alcanza y lo que no se llega a lograr en los aprendizajes. Con los años sentí y pensé que tal vez eso no era lo importante, estimaba que era valioso poder acceder a ese modo particular que tenemos cada uno de

aprender, lo único, lo irrepetible, esa luz interior que poseemos y que nos hará brillar en la vida. Como educación-investigación con esta Tesis reafirmó la posibilidad de facilitar vuelos para que cada persona descubra su mirada interior, su esencia, su identidad. En términos de Butler (2002) la identidad se asocia a los procesos de reapropiaciones afectivas y una condición performática, construida en la relación del sujeto con su entorno, es decir con los ambientes en los que se inscribe. Es por ello que empezamos por nosotros, descubrirnos, acceder a ese tesoro de nuestra propia esencia, explorar, investigar, tocar, sentir, modelar, crear y establecer una relación cuerpo a cuerpo con nosotros mismos y con los demás, entre artes, ciencia y juegos.



Imagen 2. Fotografía de la performance “Descomposiciones” (Septiembre, 2023)

Las prácticas “blandas” propuestas en los talleres y seminarios de este proyecto de extensión se realizan mediadas por lenguajes artísticos, juegos, movimientos corporales que emergen de afectaciones sensibles. Con un sentido próximo, Edith Litwin (2008) plantea la importancia de enseñar a ver el mundo desde una perspectiva, en cual las prácticas abren la posibilidad de expresión de emociones y sentimientos latentes y atávicos, movimientos corporales que emergen de afectaciones sensibles. La manifestación creativa, la imaginación, la percepción y el placer por las experiencias estéticas son componentes centrales de toda propuesta pedagógica (Molinas, 2023). El objetivo es incorporar estas prácticas en los hábitos académicos como nuevas formas de intervención. Desde los aportes de Ramallo, Boxer y Porta (2019), es necesario intervenir las pedagogías para realizar una reinterpretación de las narrativas, convivir con las representaciones de los protagonistas y entender que nuestro lugar como docentes e investigadores nos convierte en responsables de encontrar nuevos sentidos a las intervenciones. La propuesta del proyecto emerge al desmarcar la normalización del conocimiento positivista, objetivo y neutral, para recuperar una cartografía de saberes “blandos” que colaboran con la reapropiación de prácticas desprestigiadas y de este modo establecer vínculos sociales más generosos (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo, 2022). Mi experiencia como docente se entrama con los anhelos que guían mi trabajo de investigación. Durante mi vida profesional, sentí casi intuitivamente que las actividades gestadas desde el arte y las que involucran lo corporal me permitían acercarme a esa manera particular y única que tenían de ser y aprender les estudiantes. En el jardín de infantes estas experiencias son naturalizadas, pero en el ámbito académico devienen



como contra-hegemónicas. En términos de Kincheloe y Mc Laren (en Denzin y Lincoln, 2012), estas prácticas así entendidas son una forma crítica de producción de conocimiento que permiten comprender la complicidad de los poderes hegemónicos en la construcción que las personas hacen del mundo. Mi deseo es que las experiencias creativas, sensibles y estéticas se expandan, se resignifiquen, reconociendo el valor que tienen para los aprendizajes, para la investigación y para la vida y que, si alteran los modos de habitar la universidad, sea para con-vivir en comunidad. La construcción del conocimiento concebida desde un hacer colectivo se entrama en una ecología de prácticas pedagógicas tejidas en relaciones tentaculares. Manos tendidas hacia otras manos, para establecer asociaciones inéditas e inesperadas que contemplen el nacimiento de vínculos más sensibles (Haraway, 2019).

Al contemplar en estas prácticas la importancia de los vínculos afectivos, las emociones, lo corporal, el arte me conecté con los motivos que me llevaron a elegir este tema de investigación y que ya imaginaba en mi “narrativa cero”, cuando cursé Metodología. Imaginé un proceso donde les cuerpos estén presentes, en donde el conocimiento emerja desde los sentidos, como refiere Ahmed (2019), el cuerpo como punto de partida, desde el cual, el mundo se representa a partir de sus intimidades, situado en los espacios y tiempos en los que se orientan las intercorporalidades. De este modo poder habilitar la creación de lugares de encuentro, de reflexión, de intercambio de inquietudes, lugares en donde todos puedan intercambiar miradas, deseos, temores para conjugarlos en experiencias compartidas. La investigación como modo posible de observación y reflexión sobre los modos de narrar la realidad, como refiere de Platero, en Media Azcue y otros (2014) que, desde la perspectiva queer, nos abre la posibilidad de soñar y proyectar otras realidades posibles que generen acciones y metodología flexibles y emergentes. Atentos a los tiempos difíciles y convulsionados que transitamos la posibilidad es confiar en el serpenteo como respuesta estratégica para investigar (De Castro, 2017, en Yedaide, Porta y Ramallo, 2021).

Para llevar adelante este desafío me propongo realizar una investigación cualitativa, de tipo narrativa y autoetnográfica. Este enfoque fue asumido, dado que formé parte del grupo de investigación Pedagogía y del proyecto de extensión en cuestión. Su valor radica en el trabajo reflexivo como investigadora por comprender no sólo los sentidos y representaciones que las personas traen en las subjetividades, sino la manera en que nuestra propia historia y significaciones marcan las investigaciones que realizamos (Vasilachis de Gialdino, 2018). Para abordar el objetivo del trabajo planteé un recorrido que comienza con el reconocimiento de las características de las actividades propuestas y las intenciones pedagógicas de los gestores del proyecto de extensión. Posteriormente, me propongo identificar las alteraciones que esta propuesta supuso para la gramática de los modos más tradicionales de habitar la universidad y finalmente, interpretar las posiciones pedagógicas comprometidas entre los actores en la gestación de hábitos “blandos” para la vida universitaria.

Pudiendo hacer un paralelismo con las investigaciones-vida, nunca mejor elegido el nombre, “Maestría en Plastilina”, esta es una invitación a desarrollar nuestra percepción, nuestra sensibilidad para desplegarla en los campos a investigar y pararnos desde perspectivas creativas. La propuesta es llenar la investigación de magia, de colores, de olores, de naturaleza, de arte, y, como los niños cuando juegan con plastilina amasar, golpear, aplastar, acariciar, separar y volver a (re) armar, explorar, oler, crear, hasta lograr que el “modelar” sea parte de la transformación. La intención es producir



conocimiento para habilitar modos más sensibles de existencia, visibilizar las emociones, agudizar los sentidos, los afectos, produciendo un (re) inscripción de significantes de la vida, como la intuición y la espiritualidad. Estas energías vitales se entraman en lo social (Balanquet;2015; Flores;2018 en Yedaide; Porta;2021). La irrupción de las narrativas aparece para encontrar los pequeños gestos y para de-construir estructuras perpetuadas en las historias de los protagonistas St. Pierre(2017).

Este delicado y poderoso vuelo que les invito a realizar sobre mi Tesis se organiza en estaciones. La primera corresponde a una pausa, con el título “Posar(nos) en naturalezas blandas”, donde defino algunos conceptos centrales de esta investigación tanto en términos teóricos como metodológicos. Lejos de encriptarlos, estos conceptos fluyen y circulan a lo largo de toda la investigación. Recursivamente vuelvo a ellos una y otra vez, apelando a una detención más contemplativa que normativa. En una segunda estación nominada “Vuelos sutiles” describo los recorridos vivenciales de esta propuesta de investigación, formación y acción (Suárez, 2016) como una manera de contextualizarlos. Cartografiar los talleres y seminarios nos llevan a viajar por el estudio de este proyecto no sólo con una pretensión hermenéutica sino también sensible y afectada (Sontag, 1984). Entonces, los límites entre contenido y forma devienen porosos e inestables.

Una tercera estación se detiene en lo que llamé “ Tiernas metamorfosis”, aludo a esta metáfora porque en el trazado del recorrido me propongo mirar las transformaciones y los movimientos que la gestación y la participación en los talleres generó en los protagonistas. Al ser un relato autoetnográfico recoge mi experiencia puesta en diálogo con dos personas que sentí valioso entrevistar, por varios factores que comparto en el devenir de la estación. El propósito es indagar en sus propios aleteos, una alegoría al aleteo de las mariposas y cómo esos movimientos, ya sea en la gestación o en la participación de estas prácticas que llamamos “blandas”, se podrían tornar potentes y significativos en la realización de cambios personales y estructurales. Ante las actividades tradicionales que parten de la homogeneización se propone la opción de ofrecer actividades vivenciales abiertas y diversas que contemplen las necesidades y deseos de los estudiantes (Gómez Mayorga, 2020). Las mismas, como en la metáfora del “efecto mariposa”, si se parte de dos mundos o situaciones idénticos, pero en uno de ellos hay una mariposa aleteando y en el otro no, a largo plazo, el mundo con la mariposa y el mundo sin la mariposa acabarán siendo muy diferentes.

Primavera, verano, otoño, invierno, un ciclo sin fin que me trae hasta aquí para investigar jugando. El trazado de esta escritura está vivo y en movimiento, es por ello que los capítulos de esta Tesis devienen en estaciones. En analogía con las transformaciones en la naturaleza, como las mariposas que atraviesan procesos de metamorfosis para desarrollar sus alas y volar. Finalmente, los hallazgos de la investigación están contruidos a partir de mi recorrido autoetnográfico, del análisis de las reseñas de los talleres y de las entrevistas realizadas que se entraman en las conclusiones. En esta cuarta y última estación realice un análisis desde un lugar reflexivo como investigadora, ya que fui parte del objeto que me propuse investigar. El relato autobiográfico tiene impreso los sentimientos y las significaciones de quien escribe e investiga, posibilitando la reflexividad a partir de las mismas con un importante valor formativo (Aguirre y Porta, 2019). Desde la intuición, sentí uterinamente pararme en un posicionamiento ético-onto-epistémico donde pueda des-territorializarme y realizar la investigación desde pedagogías disidentes, uterina, para poder salir de las normas de lo



instituido y habilitar otros modos posibles de hacer ciencia. (Yedaide; Porta y Ramallo; 2021).

Nuestras prácticas “blandas” de reinención buscan alejarse del vicio corriente de la pedagogía para gestionar modos de conocer (Mesquita, 2022). En este sentido Halberstam (2011) conceptualiza a las prácticas “blandas” como experiencias que buscan distanciarse de las pedagogías tradicionales, en la universidad nos acercan a la plasticidad y flexibilidad que las teorías queer han profundizado en la educación. El adjetivo “blanda/o” cobra sentido en un abanico de autores como modo de destacar algunos movimientos suaves, sutiles y menos determinados en su acción. Estos aspectos son susceptibles de ser reconocidos, como contra-hegemónicos, dado que tanto en la educación como la investigación se re-apropian de la normalidad imperante. Jackson (2002) incorpora la idea de persuasiones “blandas”, refiriéndose a prácticas pedagógicas ligadas a narrativas memorables y potentes, no sólo en las clases, sino que toman fuerza en las vivencias de los estudiantes en el devenir del tiempo. Reforzando esta idea de lo no lineal y extraordinario, Caride (2004) refiere a las metodologías “blandas” en educación como prácticas posicionadas en oposición a las lógicas positivistas, objetivas y libres de juicio de valor. Los territorios educativos habitados más allá de la normatividad se materializan para recuperar experiencias artísticas y corporales en educación y de este modo se ponen en valor los saberes “blandos” que se presentan desprestigiados en la jerarquía epistémica universitaria (Ramallo y Blanco, 2022).

Las manifestaciones artísticas y corporales gestadas como experiencias estéticas ofrecen la posibilidad de establecer un vínculo profundo con nuestro ser y con las condiciones de nuestra existencia, poniendo en valor el momento presente (Molinas, 2017). Las experiencias estéticas están relacionadas con lo cotidiano, con lo corporal, con la creación y son manifestaciones de nuestro potencial. Una actividad experiencial que se plasma tanto en su producción como en su recepción (Augustowsky, 2019). Lo corporal también se involucra en el juego y genera significados en los movimientos. Cuando estos se realizan con libertad y espontaneidad posibilitan la interacción con los demás, establecen diálogos, construyen vínculos y asociaciones inéditas (Martínez Cano, 2019). Los cuerpos se ubican como punto de partida desde donde las personas representan el mundo y están situados en los espacios y tiempos en donde se orientan las intercorporalidades (Ahmed, 2019). Como refieren María Marta Yedaide, Francisco Ramallo y Luis Porta (2019), nuevas coreografías de sentido surgen ocasionalmente como respuesta de la academia, desde pedagogías descoloniales y queer que habilitan la sensibilidad y la apertura a las voces del cotidiano, a los cuerpos y sus afectaciones.

Para generar estas formas de construir conocimiento en la academia y así poder habitarla de otros modos posibles, podrían considerarse muy valiosas las propuestas que se gestan a partir de los proyectos de extensión universitaria. La extensión, desde los aportes de Cano y Castro (2016), es toda actividad inmersa en un proceso que contribuye a la producción de conocimiento nuevo, que vincula críticamente el saber académico con el saber social y tiende a promover formas de asociación para abordar problemas que surgen de la sociedad. Por otro lado, Freire (1973) refiere que la extensión debe exceder las cualidades de la institución universitaria sin crear binarismos entre dos formas de conocimiento, sino que facilite la posibilidad de hacer con los otros. Esta sinergia entre lo académico y lo popular tiene el sentido de retroalimentarse, partiendo del supuesto que la universidad no se encuentra por fuera de lo social, sino que es parte de una sociedad (Giraud y Vergerio, 2016). La Maestría



en Plastilina, al contemplar prácticas contra-hegemónicas, descoloniales y queer, se desarrolló a la luz de un proyecto de extensión crítica, tal la perspectiva que la Facultad de Humanidades de Mar del Plata desarrolla. La concepción crítica de la extensión, adhiere a procesos que ponen al sujeto como protagonista de las transformaciones sociales y está relacionada con concepciones de educación popular e investigación-acción (Medina y Tommasino, 2018).

Estimo es valioso recuperar algunas conceptualizaciones extraídas del texto de Augustowsky (2019) referidas a la relación entre la educación y el arte. En los años treinta, John Dewey, postulaba la noción de la experiencia estética que relaciona el arte con lo cotidiano, con el cuerpo, con la actividad y con la creación. Para Dewey el arte no es algo lejano, tiene una función en nuestras vidas. El arte es una actividad experiencia receptiva y de producción. En otro sentido, las experiencias estéticas son manifestaciones de nuestro potencial, desplazan el arte de las obras hacia el hacer y las personas que crean. Desmontar lentamente su carácter elitista para situarlo en la sensibilidad, mezclar géneros y disciplinas en el placer sensorial. El arte es para John Dewey una actividad experiencial, tanto en su producción como en su recepción, es un agente de experiencia estética y no solamente un material de estudio o análisis. La experiencia estética no se confunde con la técnica que utiliza el artista, ni con las que utiliza el destinatario que disfruta de la obra de arte (Augustowsky, 2019).

Todos los aspectos que hasta entonces habían sido considerados negativos como la espontaneidad, la emotividad, la soltura del trazo, ver el mundo sin ataduras ni preconcepciones esteticistas, comienzan a ser valorados y definidos como pertenecientes al campo artístico a partir de la defensa del arte infantil, explica Gabriela Augustowsky (2019). Al dibujar el niño se inscribe en el mundo y se hace metáfora de sí. No parte de un propósito estético o de su interés por la búsqueda de formas, sino que surgen como consecuencia de su modo particular de hacer y de ver. Una actividad espontánea y natural. Los garabatos, en una experiencia de gozo sensorial vinculada al concepto de lo material, de satisfacción por la producción de efectos visibles.

En concordancia con Maxwell (1996), me planteé realizar un proyecto una investigación abierta, flexible y no lineal, en donde sus componentes interactúen en función del logro de los objetivos planteados. Por otro lado, adhiero a una investigadore que trabaje como un “bricoleur” (Denzin y Lincoln, 2011), que vaya armando un recorrido con diferentes herramientas, métodos, técnicas, que se entretejen en una trama emergente, rica, llena de matices con los cuales abordar el problema planteado. La propuesta radica en permitir el zigzagueo en la investigación, desde teorías clásicas a narrativas insurgentes que co-habiten en terrenos resbaladizos (Yedaide, Porta y Ramallo, 2021). La elección de una propuesta de investigación abierta a interacciones sensibles y, a la implicación de los sentidos puede quedar por fuera del campo científico, por lo tanto, es importante contemplar movimientos que respeten las reglas de la academia mientras permitan que sucedan prácticas que involucren sentimientos y emociones (Yedaide, 2018). Tal fue la posición que orientó mi trabajo de investigación.

Conclusiones

“Es como el aleteo de la mariposa, algo mínimo que puede seguir creciendo y generando, pensar en el taller y las materias que

compartimos juntas, me hace reconocer como todo se va entramando, buscando y transformado y eso ya me parece un viaje, algo lindo que tiene que ver con el aprendizaje, la enseñanza y la subjetivización” (Entrevista a Irina Errandonea, 14-08-2023).



Imagen 3. Fotografía tomada por la autora de una mariposa modelada en el taller “Está en nuestras manos” (Septiembre 2022).

Cuando me acerco a la idea de ablandar la academia es una acción, un movimiento que lo pienso y lo siento entre todos, como un acción conjunta, una ronda, un juego, una danza que nos una y nos involucra desde las coincidencias pero también sobre todo desde la disidencias. Recupero de los intercambios con los protagonistas la idea de gestar ambiente amables que se componen de las pequeñas acciones que, a partir de gestos mínimos que se presentan tan potentes que pueden transformar las relaciones vinculares con los otros y con nosotros mismos. Retomamos los aportes de Haraway (2019), cuando a través de las historias de Camille, nos invita a pensar en los niños/as del compost, niños/as que aprenden a vivir en un planeta herido.

Las posiciones pedagógicas que se enlazaron en la realización de los talleres para la gestación de hábitos “blandos” que alteraron la vida académica, me parece valioso recuperar algunos conceptos emergentes de la investigación. Resulta interesante el reconocimiento que se visibiliza la injerencia que tiene nuestra historia de vida en lo que somos hoy. Se hace necesario visibilizar las marcas que condicionan nuestros modos de ser y de estar en el mundo. En la relación dialógica que se presentó entre el concepto de hábitos de Bourdieu (1980), quien lo determina constituido por las estructuras institucionales y los aportes de Butler (2002) a la individualidad en una relación performática con el ambiente en el que interactúan los sujetos y que la autora denomina devenir identitario, podríamos estar acercándonos a una definición de “hábitos blandos”. En esta instancia me parece recuperar el valor de la descomposición que aludieron algunos de los hallazgos de la investigación. No es proceso lineal, en muchos casos es



lento, cada persona tiene su tiempo, es importante convivir con la diversidad, entender que son espacios donde los sujetos se manifiestan vulnerables porque mueve emociones. Aceptar que la diversidad deviene de intenciones genuinas. Construir juntos y en permanente movimiento.

Inmersos en un contexto social donde la cultura de la inmediatez se instala en lo cotidiano, aparece la necesidad de detenernos en la revalorización de la ternura que se hace necesaria para desentrañar y entender la extraña fragilidad de los vínculos humanos (Bauman, 2008). Mediante la lucha entre solidaridad y competitividad, la educación contemporánea se enfrenta con una sociedad fuertemente segmentada, fragmentada hasta el extremo del individualismo y la competitividad promovidos por un modelo que deshumaniza a través de la pérdida de la historicidad, la subjetividad y el descreimiento de las utopías. Las relaciones sociales se impregnan de indiferencia, desconfianza y violencia, se jerarquiza el “tener”, la posesión de bienes materiales frente al “ser” como proceso de concientización para transformar la realidad. En este contexto la educación puede posicionarse para construir un modelo contrahegemónico, desde esta perspectiva pienso y siento.

Los conceptos importantes de la pedagogía de la ternura, para esto se seleccionó un ensayo de recopilación y análisis en torno al tema. Las autoras Turner Martí y Céspedes (2016) realizan una profundización del texto, incorporando el pensamiento de Habermas y su abordaje de la crisis de la modernidad en la cultura de los expertos y la de la vida cotidiana. El trabajo nos presenta la aventura de los docentes que desde la “ternura” como categoría de trabajo y unión, puede modificar los procesos educativos, en un tiempo de terrenos áridos y difíciles de transitar y por encima de toda dificultad, docentes confiando en las potencialidades de los estudiantes. Esta pedagogía quiere reconstruir un lenguaje emocional, que rescate toda la sensibilidad de los sujetos participantes. Una pedagogía crítica, una pedagogía de la pregunta, dónde se habilite la reflexión de los docentes sobre la forma en que se construyen los procesos educativos, invitando a la creación de nueva sensibilidad con cada ser que nos rodea (Maturana, 1997)

Luego de este recorrido de búsqueda compartida, me mantengo suspendida y atenta como las mariposas en su aleteo, en esta metáfora que recuperaré de Irina, para detenerme y posarme sobre lo que deseo. Es mi intención que esta investigación nos invite a hacer una pausa para reflexionar sobre los tiempos confusos, turbulentos que está transitando el planeta, para lo cual se hace necesario gestionar respuestas en red (Haraway, 2019). Como refiere la autora relaciones tentaculares, senderos entrelazados, manos que se unen a otras manos y se establecen redes sutiles y a la vez potentes para seguir con el problema y transitarlo juntos.

Este tema no sólo atraviesa mi historia personal y profesional sino que me motiva para seguir investigando a partir de este trabajo de investigación. Es por ello que recientemente inicié el Doctorado en Ciencias Sociales, para indagar el lugar de las manos en nuestra memoria ancestral. Imaginar al cuerpo humano desde la investigación sensorial en educación, desde las experiencias de doce tesis de doctorado que en el campo de la educación y las ciencias sociales valoran las formas narrativas y performáticas del conocer. Epistemológica, conceptual y metodológicamente nos interesa salirnos del realismo de la investigación positivista sobre el cuerpo, en anatomías descompuestas por el acto de narrar reconocimientos de investigaciones-vidas. Las formas de producción del conocimiento académico privilegiaron la rigurosidad



y la rigidez como valores propicios e ideales a perseguir, sin embargo Jack Halberstams (2011) insistió en reconocer como continuar con dicha tendencia aniquila alternativas posibles. En esta comunidad de investigación valoramos a los “saberes blandos” (Ramallo y Blanco, 2022) como un horizonte para componer mundos posibles.

Transitar esta experiencia de investigación me permitió reconocer el valor que la investigación narrativa le otorga a nuestras biografías, relaciones y ambientes. La fertilidad de los procesos de singularización a juicio de Guattari y Rolnik (2006) cristaliza “una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular” (p.29). Una pedagogía de lo menor articula su actividad formativa en la creación –labor positiva5– de dispositivos de transformación del mundo que habitamos.

Dar la posibilidad de futuros en un tiempo de extinciones. Concluir con una reflexión que guiará el sentido de estos momentos compartidos y en concordancia con el espíritu que nos une como grupo de investigación, el intercambio, el aprender con y de los otros, el amor por la vida y la naturaleza, la puesta en valor de las historias personales, el sentido del ser, las esencias personales consagradas a la vida, la salud colectiva, el respeto por las individualidades y entramado, lo artístico, en términos de Machmanovitch (2020), la creatividad individual más allá del arte, el frente de liberación de lo imaginario, el arte por la vida misma. Esta transformación está en nuestras manos. Si deseamos que lo que no está considerado adecuado por la sociedad se transforme en teoría queer debemos estar decididos a alejarnos de las zonas de comodidad, de los intercambios correctos, para interrumpir y escandalizar (grito?) (Halberstam, 2011). Es importante no leer la realidad de un modo recto. Esta instancia brinda la oportunidad de arriesgar al ser y que todos los cuerpos sean importantes (Britzman, 2016).

Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. y Porta L. (2019). La formación docente con rostro humano. Tensiones y desafíos polifónicos Desde Una Perspectiva biográfico-Narrativa. .En:*Espacios en blanco. Revista De Educación* 1 (29):161-81.
- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Trad. Javier Sáez del Álamo. Barcelona:Ediciones Bellaterra.
- Augustowsky, G. (2019). *El arte en la enseñanza*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Bauman, Z. (2005) *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Ed. Taurus.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Ed. Metamorfosis. *Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 01, n. 03, 480-497.
- Britzman, D (2016) “¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades* N°9, Año 7. Pp. 13-34.
- Butler, J. (2002) *Cuerpos que importan*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Buscaglia, L. (1984) *Vivir, amar y aprender*. Buenos Aires: Ed. Emecé.



- Cano Meloni, A. y Castro Vilaboa, D. (2016) La extensión universitaria en la transformación de la educación superior. El caso de Uruguay. *Andamios* [online]. 2016, vol.13, n.31, pp.313-337. ISSN 2594-1917.
- Caride Gómez, J. (2004). ¿Qué añade lo social al sustantivo “pedagogía”? *Pedagogía social*. En *Revista interuniversitaria*. N°11 Segunda época. Pp.55-85. Madrid.
- Casullo de Mas, V. y Pellicciotta de Alonso (1982) Enciclopedia Práctica Preescolar. El niño y los medios de expresión. Ed. Latina, Buenos Aires: Ed. Latina
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Clacso. Ed. Siglo XXI.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de Investigación cualitativa*. Barcelona:Gedisa.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. II. Barcelona: Gedisa.
- Flores, G.; Porta, L. y Sánchez, M. (2014). Hermenéutica y narratividad en el discurso cualitativo de la Educación. En *Revista Entramados. Educación y Sociedad, de la Facultad de Humanidades de la UNMdP*, Argentina, Año 1, N o 1. pp.69-81
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo Veintiuno Editores.
- Giraud, C. y Vergerio, G. (2016). La extensión universitaria: en busca del saber, del conocimiento colectivo y la construcción de la demanda. En: *Revista EXT. Divulgación y discusión de experiencias referidas a la extensión universitaria. UNC*.
- Godoy Lenz, R (2021). Lo que nos interesa, aprendemos e imaginamos. Voces de la niñez en pandemia. *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades*, N.24, Vol. 1.2 Pp. 103-126.
- Godoy Lenz, R.; Ramallo, F. y Ribeiro, T. (2022). *Investigaciones vida en educación: Escuchar, conversar, constelar*. Editorial ULS.
- Gómez Mayorga, C. (2020). Vida en la escuela. En: *Márgenes Revista de Educación* ISSN-e 2695-2769, p: 110-112
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006) *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Traficante de sueños.
- Halberstam, J. (2011). *El arte queer del fracaso*. Ed. Egales.
- Haraway, D (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesto en el Chthuluceno*. Buenos Aires, Consonni.
- Haraway, D. (2016) *Historias de Camille. Niñas y niños del compost*. Consonni
- Jackson, P. (2002). *Práctica de la enseñanza*. Amorrortu Editores.
- Lítwin, E. (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Paidós.
- Machmanovitch, S. (2020) “Free Play” Buenos Aires, Paidós
- Martínez Cano, S. (2019). Instalaciones artísticas como metodología de aprendizaje en futuros docentes. En: *J. C. Torre Puente (Coord.), Tendencias y retos en la formación inicial de los docentes. Madrid, Comillas ACISE-FIUC. P: 313-326*.
- Maturana, H. (1997) El sentido de lo humano. Chile: Domen Ed.
- Maxwell, J. (1996). *Diseño de investigación cualitativa*. Gedisa. España.
- Medina, J.M. y Tommasino, H. (2018). *Extensión crítica. Construcción de una universidad en contexto*. Universidad Nacional de Rosario.
- Mendia Azkue, I.; Luxán, M.; Legarreta, M.; Guzmán, G.; Zirion, I. y J. Azpiazu Carballo (eds.) (2014). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Gipuzkoako Foru Aldundia.
- Mesquita, R (2022) *Mandinga: descolonización y articulación pedagógica*. Mar del Plata, UNMdP.



- Molina, I. (2017) La experiencia estética y el diseño de aulas expandidas. En: *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Vol. 3; N.º 5, diciembre de 2017. ISSN (en línea): 2525-0493. (pp. 67- 85)
- Muñoz, JE (2019) *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Ramallo, F (2019) Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores. *Série-Estudos*, Campo Grande, MS, v. 24, n. 52, p. 101-122.
- Ramallo, F., y Blanco, C. (2022). Saberes blandos, plasticidad social y eróticas cuir en la Universidad: Narrando experiencias con la Maestría en Plastilina e Investigaciones-Vidas en Educación. *Educación Y Vínculos. Revista De Estudios Interdisciplinarios En Educación*, 115–128. <https://doi.org/10.33255/2591/1413>
- Ramallo, F.; Boxer, M. y Porta, L. (2019). Tres (re) inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social. En: *Praxis educativa*, Vol. 23, No 3; septiembre. pp. 1-13. DOI: DOI: <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2019-230308>
- Sontag, S. (1984) *Contra la interpretación*. Barcelona: Ed. Seix Barral.
- Souza Santos, B. (2010). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires; CLACSO. Argentina.
- St. Pierre, E. (2017). Haecceity: Laying Out a Plane for Post Qualitative Inquiry. *Qualitative Inquiry*, 23
- Suárez, D (2016) Escribir, leer y conversar entre docentes en torno de relatos de experiencia. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 01, n. 03, 480-497.
- Turner Martí, L. y Céspedes, B. (2016) *Pedagogía de la Ternura*. En *Pedagogía Región Zamora*. Agencia Webx, P de la Castellana. Madrid.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2018). Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos. En Reyes Suárez, A., Piovani, J. & Potachner, E. (Coords.): *La investigación social y su práctica. Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Teseo.
- Yedaide M.; Porta, L. y Ramallo, F. (2021). Alter(n)ando las condiciones de autoridad de la investigación narrativa contemporánea: amarres, enredos y desgarros. *Revista Espacios en Blanco*.
- Yedaide, M.M. (2018). Las condiciones pedagógicas de la investigación educativa. Oportunidades para la descolonialidad. En; *Praxis educativa*, Vol. 23, No 1; enero - abril 2019 – E - ISSN 2313-934X. pp. 1 - 12.
- Yedaide, M.M.; Ramallo, F. y Porta, L. (2019). La cuirización de nuestros ambientes pedagógicos: imperfecciones, promiscuidades y urgencias. CONICET_digital N 45.

Notas

¹ Profesora de nivel inicial y Licenciada en Ciencias de la Educación. Se desempeñó por más de tres décadas en el jardín, es doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Mar del Plata donde realiza una investigación con niñxs. Forma parte del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de Descomposiciones.lab. Correo electrónico: claudiablanca1362@gmail.com

² Al referirme a este concepto incluiré en él, prácticas disruptivas, descoloniales y queer, con el propósito de facilitar el diálogo entre estos saberes. La intención es producir zonas de contacto de campos sociales y de diferentes prácticas de conocimientos que se encuentran e interactúan entre sí (de Sousa Santos, 2009).